



Aquí estoy, Señor

(basada en 1 Samuel 3,1-4,1a)

El joven Samuel vivía en el templo con el sacerdote Elí. Samuel pasaba sus días ayudando a Elí porque Elí se estaba poniendo viejo y no podía ver muy bien.

Cada día, Samuel encendía las lámparas, barría los pisos y cuidaba del templo. Y cada día Samuel aprendía más acerca de Dios con Elí.

Una noche, después de que Samuel ayudó a Elí a irse a la cama, él se fue a su cuarto y se acostó.

Justo cuando se estaba quedando dormido, Samuel oyó una voz que le llamaba: «¡Samuel! ¡Samuel!».

El muchacho inmediatamente saltó y corrió a la habitación de Elí, «¡Aquí estoy!», exclamó. «¿Qué necesitas?»

«No te llamé», respondió Elí. «Debe haber sido un sueño. Regresa a la cama».

Samuel volvió a su cama y trató de dormir.

Una vez más, oyó la voz que le llamaba: «¡Samuel! ¡Samuel!»

Y de nuevo Samuel saltó y corrió a la habitación de Elí, «¡Aquí estoy!», exclamó. «¿Qué necesitas?»

Elí se despertó de un salto. Él estaba confundido. Sabía que no había llamado a Samuel, y dijo: «Samuel, no te he llamado. Por favor, vuelve a la cama».

Samuel hizo tal como Elí le indicó, pero una vez más oyó la voz que le llamaba: «¡Samuel! ¡Samuel!». Ahora Samuel empezó a preocuparse. Saltó de la cama y corrió hacia Elí.

Cuando Samuel entró en su habitación por tercera vez, Elí se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Elí comprendió que era Dios quien llamaba a Samuel.

«Es la voz de Dios la que estás escuchando», explicó Elí. «Cuando escuches la voz de Dios llamando tu nombre, di: “Aquí estoy Dios. ¿Qué quieres que haga?” Ahora vuelve y acuéstate».

Samuel volvió a su habitación y se acostó. Escuchó cuidadosamente. Una vez más, Samuel oyó que Dios llamaba su nombre, «¡Samuel! ¡Samuel!»

Esta vez, Samuel respondió: «Aquí estoy Dios. ¿Qué quieres que haga?»

Dios le habló a Samuel acerca de las cosas que iban a suceder y le dio un mensaje para Elí. Samuel se convertiría en uno de los profetas de Dios porque había prestado atención a su voz.

Aquí estoy, Señor

(basada en 1 Samuel 3,1-4,1a)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— Usen su imaginación y hagan preguntas.
- Vayan a un campamento, parque, u otro lugar tranquilo para ver las estrellas. Disfruten el tiempo en silencio en familia e intenten encontrar las constelaciones o planetas. Lean el Salmo 8.
- Lleven a cabo un juego donde una persona cierre sus ojos. Las demás personas en la habitación dirán el nombre de la persona. La persona tratará de identificar quién está diciendo su nombre.



Respondemos a la gracia de Dios

- Busquen la pieza musical de Vivaldi *Las cuatro estaciones—Otoño* en la Internet. Escuchen esta música alegre y pausada. Muevan sus brazos y bailen al compás de la música. Finjan ser directores de orquesta. Escuchen y disfruten de la música.
- Samuel oyó la voz de Dios cuando se estaba preparando para irse a dormir. Cuando estén en la cama, piensen en lo que Dios quiere que hagan.
- Busquen el himno, «[Heme aquí, Dios](#)» en la Internet. Disfruten cantando el himno en familia.

Celebramos en gratitud

- Hagan saladitos o canapés de salchichas (busca la receta en la Internet) usando pequeñas salchichas y pequeños triángulos de masa de pizza. Los niños y niñas disfrutarán de usar un cortador de pizza para hacer los triángulos de masa. Coloquen la salchicha en la base del triángulo y enróllenla completamente. Horneen, siguiendo las instrucciones para la masa.
- Dios ha puesto a personas adultas en nuestras vidas para darnos enseñanzas. Celebren que, como Samuel, están aprendiendo más acerca de Dios todos los días. ¿Quiénes son algunas personas adultas que Dios ha puesto en sus vidas?
- Hagan esta oración o una similar:

*Aquí estoy Dios. ¿Qué quieres que haga?
Amén.*